

# MÉLANGES

## DE LA CASA DE VELÁZQUEZ

NOUVELLE SÉRIE

TOME 47 (1) - avril 2017



**La ville antique de *Baelo*,  
cent ans après Pierre Paris**

---

**La ciudad antigua de *Baelo*,  
cien años después de Pierre Paris**

(coord. Laurent Brassous - Séverine Lemaître)

>> [Accéder au sommaire](#) du numéro 47(1) - numéro spécial,  
en l'honneur du centenaire des fouilles à *Baelo Claudia*, 380 p., ill. coul.

# Las comidas y los ayunos de los Moriscos

## Datos para una convivencia en el ducado de Gandía

**Santiago La Parra López**

*Universitat Politècnica de València-EPSC*

### Lo que manda el Corán sobre alimentación

233

Nos hemos propuesto estudiar la alimentación como vía de acercamiento a las polémicas relaciones sociales cotidianas entre moriscos y cristianos, que juzgamos asunto fundamental para poder calibrar el *porqué* de la expulsión de los moriscos españoles (1609-1614) y sus consecuencias. Entendemos que la explicación oficial divulgada a la sazón para justificar esta suerte de solución final no coincide con las verdaderas causas que llevaron a tomarla. Proponemos diferenciar entre el plano institucional y secular del que podríamos denominar local y cotidiano. Para ello nos servimos, fundamentalmente, de fuentes municipales e inquisitoriales, que aquí no utilizamos para corroborar la persecución institucional de que eran objeto los moriscos sino, muy al contrario, para detectar los rasgos de convivencia cotidiana que se traslucen. Esta documentación tiene, además, el interés añadido de permitirnos oír directamente la voz de las víctimas de esta tragedia, algo poco común.

Según D. Fonseca, «siempre que [los moriscos] se podían esconder de la Justicia y de los cristianos, comían sentados en tierra de la misma manera que los otros moros, conforme a la ceremonia arábica que les mandó guardar Mahoma<sup>1</sup>». Este dominico portugués (Lisboa, 1573-¿?) tuvo ocasión de conocer muy de cerca a los moriscos pues vivió algún tiempo en Valencia, donde llegó a dar clase en la universidad. No obstante, nos parece que estuvo siempre más cerca de los poderosos que del pueblo llano, de modo que su relato sobre los moriscos se nutre más del texto de su correligionario Jaime Bleda (a cuyo manuscrito había tenido acceso) que de lo que él mismo podría haber constatado con sus propios ojos si hubiera estado más atento a las acciones y reacciones de los protagonistas de su crónica.

<sup>1</sup> FONSECA, Lib. II, cap. VIII, p. 127.

Es cierto que los moriscos comían sentados en el suelo, pero eso no lo «mandó guardar Mahoma» ni siempre lo hacían así. Con motivo de la visita al distrito de Gandía del inquisidor Alonso Jiménez de Reinoso, el 31 de octubre de 1580 compareció ante él el sombrerero gandiense Andreu Beltrán (Andrés en el acta inquisitorial) para declarar que, en efecto, había visto comer en el suelo a unos moriscos de Cocentaina (l'Alcoià) «cuando el ordinario les tiene mandado que coman en mesicas altas<sup>2</sup>». Aznar Cardona no sólo ratificaba esta costumbre sino que la consideraba una prueba más de la brutalidad característica de los moriscos. Según este hombre, tan «poco teólogo y poco fino de cabeza<sup>3</sup>», los moriscos «eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra, como quienes eran, sin mesa...<sup>4</sup>».

Sin embargo, el 1 de diciembre, L. Rodríguez (vecino de Gandía) declaraba ante el mismo inquisidor que un sábado fue a casa de un morisco en Real de Gandía «y vio que estaban comiendo y tenían *en la mesa* una çafa de carne. Y viéndole a este testigo la mujer, que estaba en la misma *mesa*, cubrió con los manteles la dicha çafa<sup>5</sup>». La denuncia era por contravenir la abstinencia católica<sup>6</sup>, pero a nosotros nos sirve para ratificar que los moriscos también comían en mesas.

El Corán trata específicamente de la alimentación en la azora II, versículos del 163 al 171<sup>7</sup>, donde taxativamente se prohíbe comer «la carne de animal que haya muerto, la sangre, la carne de cerdo y lo que se inmoló en nombre de otro que no sea Dios» (II/168), bien entendido que Alá será indulgente con quien se vea forzado a comer algo prohibido; esta indulgencia se renueva en VI/146 y XVI/116. El único animal expresamente aludido en la prohibición es, pues, el cerdo. Dolors Bramon matiza que la jurisprudencia musulmana incluiría luego algunos otros (entre ellos los acuáticos sin escamas), que varían según las diferentes escuelas coránicas<sup>8</sup>.

Aunque la prohibición del vino no es taxativa (sí la embriaguez), ambos vetos (cerdo y vino) constituyen las peculiaridades alimentarias más destacadas de la cultura árabe, que se identifica con la religión musulmana. Hace ahora un siglo, Pedro Longás daba por hecho que «toda esta legislación prohibitiva parece que se cumplía con bastante exactitud: en los procesos de moriscos ante

<sup>2</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, leg. 806 (II), f° 1.

<sup>3</sup> CARO BAROJA, 1990, p. 95.

<sup>4</sup> AZNAR CARDONA, parte 2ª, cap. x, p. 33rº.

<sup>5</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f° 92; el destacado es nuestro.

<sup>6</sup> Sobre el ayuno del sábado, veáse SPIRAGO, 1917, t. II, pp. 180-185.

<sup>7</sup> Utilizamos la versión de Juan VERNET, 1996 (azoras con números romanos y los versículos con arábigos).

<sup>8</sup> BRAMON, 1989, especialmente pp. 136-137. También la Sunna matizaría las pautas alimenticias coránicas, pero aquí prescindimos de esta normativa complementaria porque perseguimos fundamentalmente el comportamiento de los moriscos.

la Inquisición se ve claramente que no comían tocino ni bebían vino<sup>9</sup>. Parece conveniente intentar calibrar hasta qué punto y de qué manera se llegaban a cumplir los preceptos religiosos en el día a día.

## El vino

Según Jaime Bleda, «la Arabia es tierra calidísima y el vino en ella abrasa el hígado, turba la cabeza y da sobrado atrevimiento a los hombres. Para evitar todo eso, lo vedó Mahoma totalmente<sup>10</sup>». El cronista callaba que el libro sagrado promete a los musulmanes piadosos que en el Paraíso hallarán «ríos de agua incorrupta, ríos de leche, cuyo sabor no se alterará, “ríos de vino” que serán delicia de los bebedores y ríos de miel límpida» (XLVII/16-17). Desde una perspectiva más pragmática que la beligerante maurofobia de mosén Bleda, Miguel Caxa de Leruela atribuía la laboriosidad de los moriscos precisamente a su obligada condición de abstemios. Porque, según el arbitrista conquense, «conocidos los daños y miserias del vino, se puede creer que les venía del uso del agua [...] la solicitud y cuidado con que [...] rendían y rompían las peñas, labrándolas y cultivándolas hasta que ellas les rendían frutos que gozaban sin mendigar<sup>11</sup>».

Pero la realidad cotidiana era muy distinta a la de estas opiniones, basadas en la letra de la norma (leída u oída), y en los tópicos o los prejuicios. Según M<sup>a</sup> Teresa Ferrer, ya los mudéjares bebían vino ordinariamente<sup>12</sup>. Para García Marsilla no hay duda de que esto ocurría antes incluso de la conquista cristiana de Valencia<sup>13</sup> y hay pruebas de que no sólo lo comercializaban sino que también lo elaboraban<sup>14</sup>. Los moriscos cultivaron viñedos sobre todo para hacer uvas pasas<sup>15</sup>, pero sin excluir la fabricación de vino. El cedacero gandiense Pere Navarro, vecino del arrabal, declararía en 1580 que los moriscos no comen ni beben durante el día en Ramadán, pero fuera de esa luna no sólo «suelen freqüentar las tavernas sino que salían borrachos dellas después de hecha su Pasqua<sup>16</sup>». Miquel Jeroni Tana era barbero cirujano de Benirredrà, junto a Gandía, y fue procesado por la Inquisición en 1601, entre otras acusaciones, por dedicarse a retajar por toda la comarca y la Vall de Valldigna; el acusado comenzó negando los hechos pero acabó aceptando que había realizado algunas circuncisiones y

<sup>9</sup> LONGÁS, 1990, p. 269.

<sup>10</sup> BLEDA, *Corónica de los Moros...*, col. 109a.

<sup>11</sup> CAXA DE LERUELA, p. 129.

<sup>12</sup> FERRER I MALLOL, 1987, pp. 12 y 13.

<sup>13</sup> GARCÍA MARSILLA, 2010, pp. 82-83.

<sup>14</sup> MAGDALENA NOM DE DEU, 1988, p. 199, doc. 351.

<sup>15</sup> GARCÍA-ARENAL, 1978, p. 69.

<sup>16</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>o</sup> 46v<sup>o</sup>.

—a falta de otro argumento— adujo que debió hacerlo «estando borracho y, por tanto, sin saber lo que hazía y no por tal çeremonia [de moros]<sup>17</sup>».

Fuera de Valencia, los moriscos no se mostraban mucho más respetuosos con esta norma. No otra cosa sugiere el acuerdo adoptado en el sínodo de Guadix (1554) contra los fieles de Alá, quienes no sólo se emborrachaban los domingos y festivos sino que, además, les vendían vino a sus correligionarios de Baza<sup>18</sup>. Trevor Dadson, por su parte, constata que muchas de las riñas en las que intervenían «sus» moriscos manchegos sucedían en días de fiesta, lo que le induce a pensar que «se trataba de peleas causadas por la bebida o la borrachera<sup>19</sup>».

Los historiadores se muestran de acuerdo en que la prohibición coránica de beber vino era mucho menos respetada que la de comer cerdo. García-Arenal, por ejemplo, constata en los papeles del tribunal inquisitorial de Cuenca que los moriscos habitualmente no bebían vino, aunque «la repugnancia que por éste sintieran no parezca ser tan profunda ni tan característica como por el cerdo<sup>20</sup>». Según Cardaillac, esas diferencias en el cumplimiento de la norma se explicarían porque las mujeres, más tradicionalistas, no guisaban esa carne en casa mientras que los hombres sí frecuentaban la taberna; y añadía: «algunos moriscos tienen viñas y las cultivan para demostrar que son buenos cristianos<sup>21</sup>».

236

### La carne y los carniceros

Las moriscas desempeñaban, sin duda, un papel crucial como guardianas de la tradición. Fr. Nicolás del Río insistía ante Felipe III (junio, 1606) en la necesidad de «quitarles los alfaquines (y) alfaquinas —que las ay y muchas— y las madrinas porque éstos son los que sustentan toda la morisma<sup>22</sup>». Bernard Vincent ratifica que efectivamente ellas «fueron las campeonas de lo que se podía llamar resistencia pasiva de los moriscos<sup>23</sup>».

Sea por razones antropológicas, aliadas con otras culturales y aun económicas, no cabe duda de que está bastante generalizada la repulsión de la carne de cerdo entre musulmanes y judíos<sup>24</sup>. Un ejemplo concreto, entre mil, lo hallamos en las actas de la visita al distrito de Gandía del inquisidor Pedro

<sup>17</sup> GARCÍA BALLESTER, 1984, p. 192.

<sup>18</sup> GALLEGRO BURÍN y GÁMIR SANDOVAL, 1996, p. 26.

<sup>19</sup> DADSON, 2007, p. 270.

<sup>20</sup> GARCÍA-ARENAL, 1978, p. 69.

<sup>21</sup> CARDAILLAC, 1979, p. 33.

<sup>22</sup> BORONAT, 1901, t. II, pp. 444-449, cit. de p. 447.

<sup>23</sup> VINCENT, 1997, pp. 588 y 592, respectivamente. Sobre esto mismo en el ducado de Gandía, LA PARRA, 1997.

<sup>24</sup> PERCEVAL, 1997.

Girón (1590), donde se reseña cómo la mujer de un tal Rufo, cuando estaba en el horno y un pan suyo se rozó por casualidad con otro que tenía tocino, ella lo tiró al suelo «e dixo: mi padre moro e yo también mora<sup>25</sup>».

El fiel musulmán no sólo tiene vedado taxativamente comer carne de cerdo sino cualquier animal que no haya sido sacrificado según el rito *ḥalāl* (II/168). El Corán incluye expresamente en esta prohibición «la carne de animales asfixiados, por golpes, despeñados o corneados; lo que las fieras han comido parcialmente [...] y lo que fue sacrificado ante los ídolos» (v/4). La pesca marina «se os ha declarado lícita» (v/97) y también la caza, salvo cuando «estáis consagrados, durante la peregrinación» (v/1); quien contravenga esta norma intencionadamente deberá reparar su falta enviando, «como ofrenda a la Caaba, un animal equivalente al que mató [...] o, como penitencia, dará de comer a un pobre o guardará un ayuno equivalente a esto» (v/96).

Los animales sacrificados en casa deben ser degollados para provocarles un desangrado completo y rápido; el corte hay que hacerlo por debajo de la nuca y con la cabeza del animal orientada a La Meca. Desconocemos si la costumbre española de comer la carne desangrada es herencia andalusí o porque se considera que así está más blanda y libera toxinas... Sea como quiera, es una práctica secular. El rito *ḥalāl* implicaba no sólo «cómo» sino también «quién» debía sacrificar las reses<sup>26</sup>. En 1598 el Santo Oficio condenó a ocho años de galeras al juez morisco de Brea (Zaragoza) por blasfemar contra la Virgen María y oponerse a la orden inquisitorial de que los carniceros debían ser cristianos<sup>27</sup>.

Los moriscos de los Borja eran mayoría entre la población del ducado de Gandía; habitaban pueblos enteros y, en consecuencia, no solían tener demasiados problemas a la hora de practicar sus ritos islámicos, pues en este asunto la cantidad condiciona la calidad. Así, por ejemplo, el 24 de noviembre de 1580 el «baile» de Miramar, Pedro Martí, declaró ante el inquisidor que, unos cinco años atrás, halló una oveja colgada y degollada a la morisca en casa del morisco Miquel Valentí, quien le explicó que la había sacrificado el alfaquí del lugar, Joan Aiet, porque una vaca la había herido<sup>28</sup>.

La cuestión de los carniceros era motivo de roces. Jorge Berlanga (vellutero de Gandía) explicaba con detalle ante el inquisidor el 25 de noviembre de 1580

que antes (de) que viniese la prohibición que morisco no fuese carnicero y lo era morisco en la carnicería del arrabal, todos los moriscos del dicho arrabal compraban carne de la dicha carnicería. Y después que en la dicha carnicería se puso carnicero christiano viejo y degüella las reses, no ha visto que ningún morisco venga a comprar carne a la dicha carnicería, sino sólo un morisco de Benieto, llamado XEEP, médico.

<sup>25</sup> AHN, Inquisición, lib. 937, f° 233.

<sup>26</sup> GARCÍA MARSILLA, 2009, especialmente p. 354.

<sup>27</sup> MONTER, 1992, pp. 254-255.

<sup>28</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f° 54.

Y entiende que los moriscos del arrabal van por carne a las carnicerías de los lugares de la Huerta, que son de moriscos. Y aunque en ellos haya carniceros christianos viejos, sospecha que no hazen su officio con lealtad y que secretamente dexan degollar la carne a moriscos<sup>29</sup>.

El 9 de diciembre siguiente hacía lo propio Antonio Soler (francés, vecino de Alcodar). Dispuesto a no guardarse detalle alguno del conflicto, declaraba que el año anterior Miramar lo contrató como carnicero para unos meses, pero quienes realmente sacrificaban las reses eran tres moriscos («el Portugués», Francisco Hopat y Turquet), limitándose él a descuartizarlas, pues «los moriscos no querían comer de la carne que no la degollase morisco. Y al principio degolló este testigo dos reses suyas propias para probar si los moriscos las comerían. Y como no las comían, éste ovo de salar la carne y llevársela. Y entonces los moriscos rogaron a éste que dexase degollar a los moriscos y él desollase y cortase la carne<sup>30</sup>...».

238

Soler aceptó ese trato, por el que cobraría los 20 dineros por animal desollado y troceado que se venían pagando a los carniceros cristianos en los lugares moriscos del ducado. Eso mismo lo había hecho en Alcodar, donde las reses eran sacrificadas por Xaet (morisco de Xeraco, pero casado en Alcodar) y Aquem, otro morisco que ya era carnicero antes de la prohibición<sup>31</sup>.

El tendero de Almoines Joan Garrigues Navarro declararía que, precisamente por estas mismas razones, los moriscos de La Font d'En Carròs iban allí, a Almoines, a comprar la carne en la carnicería de Jerónimo<sup>32</sup>.

## El Ramadán y la comida del ayuno

La observancia del Ramadán era, con diferencia, la denuncia más repetida contra aquellos criptomusulmanes. La práctica estaba muy generalizada y no era fácil de ocultar. Durante los dos meses (noviembre-diciembre de 1580) que duró la visita al distrito de Gandía del inquisidor Jiménez de Reinoso hemos contado 1.193 cargos contra moriscos y el 70,15% de ellos incidía en la guarda del ayuno preceptivo. Diez años después, en la girada por don Pedro Girón en 1590, esa misma acusación supuso algo más de la tercera parte (35,04%) de los 331 cargos en total que tenemos constatados, seguida muy de lejos (19,03%) por la de proposiciones heréticas<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 60r<sup>o</sup>.

<sup>30</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>os</sup> 76v<sup>o</sup>-77r<sup>o</sup>.

<sup>31</sup> Casos similares en HALPERIN-DONGHI, 1980, p. 115.

<sup>32</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>o</sup> 77v<sup>o</sup>.

<sup>33</sup> La información se limita a la «relación de las personas testificadas...» e incluye una «Relación de las personas testificadas sobre la muerte de Francisco Çenequi e Miguel e Gerónimo Blanco, cristianos nuevos de Gandía», asesinados por otros moriscos como venganza por ser delatores ante el Santo Oficio (AHN, Inquisición, lib. 937, f<sup>os</sup> 220-240).

«Nuestros» moriscos no se escondían para practicar el ayuno preceptivo: el 24 de noviembre de 1580, el estudiante gandiense Joan Ochoa de Madarieta confesaba que su amigo Batiste Pérez de Ávila le contó que, cuando vivía en el marquesado de Llombay, «los moriscos de aquellos lugares [Llombay, Alfarb y Catadau] no se encubrían dél quando ayunavan y hacían sus Pascuas; antes, en las dichas Pascuas le convidavan y él comía con ellos de sus manjares»; que ante la pregunta de don Alonso sobre por qué «se entremetía tanto entre los moriscos, contestó: señor, ellos me convidan, ¿qué tengo de hazer?»<sup>34</sup>.

El escribano de D. Alonso creyó oportuno explicar en un margen de las actas de la visita a Gandía (1580) el cómo y por qué de aquella práctica tan generalizada entre los moriscos de los Borja, que él también relacionaba con la dificultad de ocultar algo tan notorio ante los ojos de sus convecinos y compañeros de trabajo. Luego lo tachó todo (seguramente por orden del inquisidor), pero merece la pena reproducir aquí el texto entero:

Presupónese, para claridad de lo de adelante, que en la Huerta de Gandía quasi todos los lugares de moriscos están sin vibir entre ellos cristianos viejos, que aun los rectores y alguaciles no viben con ellos. Y así hacen sus ceremonias y pueden hacellas sin que nadie les vea, salvo el ayuno, que como an de ir a trabajar a los lugares comarcanos de cristianos viejos y ellos son tan observantes que por ninguna cosa dejarán de cumplir con el dicho ayuno, las más o todas las testificaciones que se pueden saber son del ayuno.

Y no es ésta la menor señal y demostración exterior de horror y engaño que traen en el entendimiento, pues contra la inclinación y apetito natural, y aun contra las fuerças humanas, se están un día entero, de sol a sol, aunque sea en julio, trabajando sin comer y aun sin verber gota ni tragar la saliba. La çala, el guado, degüellos y las demás ceremonias visibles que ellos tienen pueden ser actos indiferentes algunas veçes. Pero el ayuno con tan excesivo trabajo del cuerpo nunca jamás le haría nadie, ni le hace, sino guiado con el error y engaño del entendimiento, el qual con su ceguedad les fuerça y compele a que hagan cosa tan contra su natural inclinación que por la mayor parte son todos voraces y cada ora andan comiendo, si no es en aquel tiempo, según lo dicen los testimonios.

La explicación acaba tachada, pues «no se a de poner este capítulo en la relación<sup>35</sup>».

La observación del escribano parece muy atenta a la realidad que le circundaba y, aunque creemos que se le fue la pluma al considerar la voracidad de los moriscos como «natural inclinación» suya, lo del ayuno mientras trabajaban de sol a sol hay que entenderlo al pie de la letra. Lo corroboraba, por

<sup>34</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>os</sup> 53v<sup>o</sup> y 70v<sup>o</sup>, respectivamente.

<sup>35</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), sin folio.

ejemplo, el testimonio de Gaspar Ferrer (labrador), quien el 22 de noviembre de 1580 declaraba que a finales del mes anterior «alquiló» para trabajar en su heredad a un morisco de Benipeixcar que en todo el día «no quiso comer ni beber, conbidándole muchas veces el dicho testigo. Y esto fue de las seys dadas de la mañana asta las quatro dadas de la tarde, que dura el jornal<sup>36</sup>». El testimonio de Lluís Morant no refleja mejores condiciones de trabajo para aquellos jornaleros moriscos durante el Ramadán. Y el hecho de trabajar para los frailes de Sant Jeroni de Cotalba (a varios kilómetros de distancia de Beniarjó, su pueblo) resultaba, al cabo, como echar sal en la herida. El testigo, de 29 años, comparece ante el inquisidor el 9 de diciembre de 1580 y recuerda que unos siete años atrás fue con su hermano Miquel Joan

en compañía de algunos moriscos de Venyharjó a entrecavar unos trigos de los frayles de San Gerónimo, sembrados en la güerta del monasterio, partiendo todos juntos de Venyharjó para dicho lugar [...] de manera que llegasen allá luego salido el sol y estaban trabajando hasta puesto el sol. Y esto duró veynte días, poco más o menos. Y en los diez o doze días éstos [del Ramadán], este testigo nunca vio comer ni beber entre día a los dichos moriscos que allí trabajaban. Y entre tanto que este testigo y su hermano comían de lo que avían traído de Veniarjó, los dichos moriscos entrecababan unos y otros se estaban sentados. Y el fraile que allí asistía les tractaba de perros porque no comían, respondiendo ellos que ya avían comido antes de salir de casa. Y aunque quisiesen comer, no podían porque ninguna provisión traían consigo<sup>37</sup>...

240

En las escasas tierras que el duque de Gandía explotaba directamente, las condiciones de trabajo no eran más favorables para sus jornaleros, como cabe suponer, aunque aquí nadie les reprendía por guardar sus normas porque a los señores, en general, les interesaba más la rentabilidad de los vasallos que sus creencias. Miquel de Guardiola (del arrabal de Gandía) declaraba el 2 de diciembre de 1580 que había estado 6 o 7 días trabajando en la heredad del duque en Marxuquera (partida montañosa al oeste de Gandía) «y entraban en la hazienda, así él como los demás cristianos viejos y moriscos, a las siete horas de la mañana y acabarían quando el sol se ponía»; que durante todo ese tiempo los cristianos comían dos veces «entre día» pero los moriscos ayunaban<sup>38</sup>.

El comerciante de paños gandiense Jaume Fuster confesaba el 14 de noviembre de 1580 que siempre que Piret (de Miramar) trabaja en las tierras del testigo nunca come durante el Ramadán «ni le ha pedido dineros para comprar de comer. Y otros muchos días, antes del dicho Ramadán, a

<sup>36</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 45v<sup>o</sup>.

<sup>37</sup> *Ibid.*, f<sup>os</sup> 89r<sup>o</sup> y v<sup>o</sup>.

<sup>38</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 92v<sup>o</sup>.

mediodía siempre pedía dineros para comer<sup>39</sup>». Joan Cendra (de Beniarjó) confirmaba el 11 de noviembre de 1580 que fuera del Ramadán los moriscos «comen y beven de día y se lo llevan a las labranzas las mugeres<sup>40</sup>».

¿Por qué ese sacrificio añadido a jornadas de trabajo interminables? Un tal Benet, morisco de la Pobla del Duc, reconocería en 1590 que él guardó el Ramadán por miedo a su mujer e hijos<sup>41</sup>. No podemos dilucidar si esta explicación tan prosaica era o no mera excusa para quitarse responsabilidades ante el guardián de la fe, pero sí estamos seguros de que otros muchos correligionarios suyos lo hacían por convencimiento<sup>42</sup>. El ayuno (*ṣawm* o *ṣiyām*) es uno de los cinco pilares del Islam<sup>43</sup>. Pedro Longás reseñaba las excepciones contempladas a esta norma (con las respectivas compensaciones, en su caso), entre las que se encuentran los ancianos, los prisioneros, esclavos o empleados cuyos amos no se lo permitan, y mujeres embarazadas o criando<sup>44</sup>, que es la situación concreta a la que aludía Antonio Monroig (fabricante de velas en Gandía) cuando el 29 de noviembre de 1580 exponía que, años atrás, estaba un domingo de agosto comiendo en casa de Bellreguard con su esposa; entró la mujer de Benjafé, «la Tuerta», y les dijo: «vosotros ya coméis; yo no puedo comer hasta la noche porque ayuno agora por aver parido. Quando hera nuestro ayuno no ayuné porque manda nuestra ley que las mugeres paridas no ayunen dentro de cuarenta días después de aver parido. Y agora hago lo que avía de hazer entonçes». Gerónima, esposa del anterior testigo, corroboró el 6 de diciembre la declaración de su marido y añadió que «la Tuerta» le preguntó por qué ayunaban «y diziéndole ésta que por Nuestro Señor, la morisca le respondió que ellos también<sup>45</sup>». Parece claro que aquellos denunciantes debían tener unas relaciones muy cordiales con una morisca que se presentaba así un domingo en su casa a la hora de comer, que es lo que pretendemos demostrar.

El ayuno del Ramadán se rompe al anochecer y se reanuda al amanecer. Ese momento expectante, en el que comienza un nuevo y larguísimo día sin comer ni beber, se precisa en el Corán de forma muy gráfica: «comed y bebed hasta que os parezca distinto el hilo blanco del negro en la aurora. A continuación ayunad completamente hasta la noche» (II/183). Melchor de Gorrea declararía el 16 de noviembre de 1580 que Maradet (hijo del maestro azucarero Roget) «en el tiempo del ayuno, quando anochecía, estava fuera del trapiche mirando si vería estrellas hazia el Oriente. Y, viéndolas, entrava en el trapiche y, avisando, se ivan a cenar<sup>46</sup>».

<sup>39</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 29v<sup>o</sup>.

<sup>40</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 26r<sup>o</sup>.

<sup>41</sup> AHN, Inquisición, lib. 937, f<sup>o</sup> 233.

<sup>42</sup> Véase NASR, 1985, pp. 289-291.

<sup>43</sup> RUBIERA, EPALZA, 1987, pp. 117-122.

<sup>44</sup> LONGÁS, 1990, pp. 218-220.

<sup>45</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>os</sup> 57r<sup>o</sup> y 71r<sup>o</sup>, respectivamente.

<sup>46</sup> *Ibid.*, f<sup>os</sup> 33v<sup>o</sup> para ésta y 59r<sup>o</sup> para la referencia siguiente.

Como no podría ser de otra manera en el día a día, no todos los moriscos eran tan respetuosos con la norma ni siempre podían vencer la tentación de comer o beber durante el sol del Ramadán. Miquel Baraca confesaba el 5 de diciembre de 1580 que estuvo trabajando una semana en el trapiche de Gandía y que los moriscos, en efecto, no comían ni bebían durante el mes del ayuno; daba nombres: el propio maestro azucarero Redován, su hijo Chaydón, un yerno suyo o un tal Catini; pero «un día, aquel Redován y su hijo comieron o almorzaron con éste y con el Portugués y Chaydón vino a almorzar con éste y con el dicho Portugués dos veces. Y un día vino a la casa de éste y tomó un bocado de pan y sardina y comió y dixo: no quiero hazer como estos perros. Y acuérdate que quando Redován y su hijo almorzaron con éste, dixo este testigo: “¿veys lo que hazen? passado el ayuno, por una día que quiebran, tomarán dos”<sup>47</sup>».

242

La quiebra del ayuno no dejaba de producir problemas de conciencia, como se deduce del testimonio (6 de diciembre de 1580) de la doncella Isabel Crestí, quien estando en casa de su hermano en Rafalet de Almoines, se presentó allí la viuda María «la Larga», también morisca; le pidió comida e Isabel, que sí ayunaba, le acabó dando un trozo de pan, pero advirtiéndole de que debería recuperar la ruptura del ayuno, a lo que María replicó: «“ahunque yo ayunase tres años, me pedirán este ayuno que quiebro”, alçando el dedo hazia el çielo, entendiendo ésta que dezía que allá de lo havían de pedir». Isabel añadió que, durante otro Ramadán, también dio unas pasas al hijo menor de Mentiri (de El Real de Gandía), quien las comió a escondidas; volvió a hacer lo mismo otra vez y, mientras el joven comía, se presentó Cotrel, también morisco, y el chico se escondió<sup>48</sup>.

No puede extrañarnos que, a veces, se quebrara la voluntad del creyente. Antonio Monllor, por ejemplo, recordaba el 7 de diciembre de 1580 cómo el año anterior trabajaba en un olivar del duque junto con cuatro moriscos y ninguno de ellos comió por ser Ramadán; pero dos días después, estaba segando yerba con uno de ellos, Maymonet, y entonces sí lo hizo; a preguntas del testigo le respondió que «he comido porque no m[e] acordaba del ayuno. Pero passado el ayuno, por este un día que quiebro, ayunaré dos y seré perdonado<sup>49</sup>».

Tras todo el día sin comer, la cena del Ramadán (*çahor*) incluía alimentos ricos en azúcares, proteínas y grasas para reponer calorías, que además debían ser fácilmente conservables, como los higos (omnipresentes en los huertos domésticos de los moriscos), pasas, dátiles, dulces, almendras, miel<sup>50</sup>... Jaume Baca (zapatero morisco de Gandía) declararía el 7 de noviembre de 1580 ante Jiménez de Reinoso que, diez años atrás, fue a casa de su tía Hayol, en Cocen-

<sup>47</sup> *Ibid.*, f<sup>os</sup> 68v<sup>o</sup> y 68r<sup>o</sup>, respectivamente.

<sup>48</sup> *Ibid.*, f<sup>os</sup> 70r<sup>o</sup>, 79v<sup>o</sup> y 70r<sup>o</sup>, respectivamente.

<sup>49</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 72r<sup>o</sup>.

<sup>50</sup> RUBIERA, EPALZA, 1987, p. 118.

taina, y en la cena del Ramadán comieron tortas de sartén y arrope<sup>51</sup>. El tal Jaime Baca era uno de los escasísimos moriscos casados con una cristiana, Catalina Luisa Martínez, la cual declaró al día siguiente que el año anterior vio cómo los moriscos «solían comprar castañuelas de mel de azúcar... a todas horas», pero durante el Ramadán sólo las consumían por la noche<sup>52</sup>.

### El menú de los moriscos

El 5 de noviembre de 1580 Francesc Servós («corredor de oreja» y fabricante de velas en Gandía) declaraba que 10 o 12 días antes había visto cómo tres moriscas cenaban una cazuela de arroz<sup>53</sup>. El 29 de ese mismo mes el calderero Vicente Ortiz confesaba ante el inquisidor que el año pasado contrató a tres moriscos de Oliva para que le ayudaran durante tres jornadas; que no comieron durante el día, pues era Ramadán, pero que «la primera noche comieron atún y la segunda una caçuela de arroz al horno y la tercera noche se fueron anocheciendo<sup>54</sup>».

No parece que ninguno de esos moriscos comiera «cosas viles» precisamente, como pretendía Aznar Cardona<sup>55</sup>. El locuaz Berganza, por su parte, evocaba su experiencia amarga con un antiguo amo morisco, que «era mezquino como lo son todos los de su casta», del que aseguraba que se sustentaba comúnmente «con pan de mijo y con algunas sobras de zahínas». El perro cervantino daba por hecho que los moriscos no comían para ahorrar y emplear luego esa riqueza acumulada en vengarse de los cristianos, así como para multiplicarse con ese mismo propósito, pues «el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación».

Convencidos de que a Cervantes no se le debe interpretar al pie de la letra<sup>56</sup>, en este punto concreto creemos entrever una crítica implacable a la inoperancia del gobierno del duque de Lerma cuando Cipión ratificaba que el catastofista diagnóstico de su interlocutor Berganza aún se quedaba corto, pues él estaba convencido de que «celadores prudentísimos tiene nuestra república» que sabrán dar la oportuna solución al terrible peligro que supone el hecho de que «España cría y tiene en su seno tantas víboras como moriscos». No creemos tampoco que Berganza fuera trasunto del propio Cervantes, antes bien nos parece que el escritor se sirve de sus perros para retratar una realidad caricaturizándola y criticar la inoperancia del gobierno de Lerma (sin

<sup>51</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), fº 18vº.

<sup>52</sup> *Ibid.*, fº 20rº.

<sup>53</sup> *Ibid.*, fº 11vº.

<sup>54</sup> *Ibid.*, fº 62rº.

<sup>55</sup> AZNAR, *Expulsión justificada de los moriscos españoles...*, Segunda Parte, cap. x, fº 33rº-vº; Bleda lo reproduce citando la fuente (BLEDA, *Corónica de los Moros...*, col. 1024a).

<sup>56</sup> MÁRQUEZ VILLANUEVA, 1975, pp. 229-335 y 1991; CARRASCO, 1984.

correr demasiados riesgos) vistiendo al valido con el disfraz (ridículo por lo grande que le quedaba) del primero de aquellos «celadores prudentísimos» que habrían de salvar a España de unos moriscos... tan peligrosos como Ricote, por ejemplo, que vuelve del exilio y se entiende al instante perfectamente con Sancho, campesino como él. La caricatura era implacable, pero tan acertada que eso mismo que Cervantes ponía irónicamente en boca de sus perros lo repetían conspicuos cronistas para envolver en papel de regalo la versión oficial de los hechos...

Definitivamente, no; los moriscos no «comían cosas viles» únicamente, como pretendía Aznar Cardona, ni sólo se sustentaban «con pan de mijo», como decía Berganza, sin que uno ni otro —ni el fraile ni el perro— especificaran en qué momento se había roto o abandonado la vieja tradición de la cocina andalusí, cuya presencia actual en nuestra gastronomía Serafín Fanjul se empeña también en minimizar como hace con el resto de las huellas árabes en nuestra cultura<sup>57</sup>. Muy al contrario, la mayor parte de la historiografía no cuestiona la evidente influencia árabe en nuestra cocina<sup>58</sup>. La expansión musulmana reforzaría la tradicional dieta mediterránea, básicamente vegetariana, a base de vino, aceite de oliva, verdura y cereales, «completado con un poco de carne y sobre todo con queso...», que contrasta con la cocina del centro y norte de Europa, dominio de la cerveza, la mantquilla y la carne, sobre todo de cerdo<sup>59</sup>. La combinación de sabores contrarios, dulce y salado, sería parte también de esa herencia musulmana que, según Massimo Montanari, los franceses han criticado tanto en las cocinas española e italiana<sup>60</sup>; como evidencia, por ejemplo, el cordero asado de Tabernas (Almería), que todavía se cocina con aceite de oliva, miel, pasas, almendras, limón, azúcar, especias (canela, clavo) y frutas<sup>61</sup>.

La cocina popular morisca olería de manera diferente a la cristiana, no sólo por el uso de especias sino porque ellos guisaban con sebo y con aceite de oliva en lugar de manteca de cerdo. Violante Viñuela, de Almoines, confesaba al inquisidor el 9 de noviembre de 1580 que la mujer del morisco Menguene la invitó a comer un día «farinetes en arroz» y, al probarlas, se percató de que estaban guisadas con sebo; ella las dejó porque era viernes, pero la morisca se excusó diciendo que las hizo así porque «tenía poco azeyte» y siguió comiéndolas<sup>62</sup>.

En 1599, las mismas autoridades gandienses instaban a los moriscos del arrabal a abaratar «lo pa de dachça que aquells pasten<sup>63</sup>». El maíz (*dacsa*)

<sup>57</sup> FANJUL, 2000 y 2005.

<sup>58</sup> MARÍN, DE LA PUENTE (eds.), 2005.

<sup>59</sup> MONTANARI, 1993, p. 18.

<sup>60</sup> ID., 1996, p. 78.

<sup>61</sup> SEGURA DEL PINO, SEGURA TORTOSA, 2003.

<sup>62</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), fº 22vº.

<sup>63</sup> Archivo Histórico Municipal de Graus (AHMG), *Manual de Consells (MC)* 21, sesión del 4 de mayo de 1599.

era un cereal especialmente consumido por los moriscos, como sugiere bien otra de sus denominaciones en valenciano: *blat de moro*. James Casey, tras constatar que tras 1609 se redujo en Valencia la superficie cultivada de maíz y creció la de trigo, concluye «que els moriscos tenien una dieta molt pitjor que els cristians vells<sup>64</sup>». También nosotros estamos convencidos de que los moriscos cultivaban más maíz que los cristianos<sup>65</sup>, pero creemos que de esa constatación no se puede deducir que su dieta fuera sustancialmente peor que la de «la mayor parte de» los cristianos viejos porque, entre otras razones, muchos cristianos valencianos también consumían más maíz que trigo. Antón Crespo, que precisamente era panadero en Gandía cuando Jiménez de Reinoso hizo su visita, declararía que, «antes que entrase el Ramadán de los moros, eran continuos los moriscos todos, en todas oras del día, a comprar pan. Y en tiempo del ayuno no venían a comprar pan hasta la noche, que entonces era el golpe de comprar pan...<sup>66</sup>». Muchos años después, el 10 de noviembre de 1753, Gregorio Mayans le escribía a Diego de Arredondo Zorrilla (oidor de la Audiencia de Valencia) que en Oliva «somos mui pocos los que comemos pan de trigo» y ese mismo día, al cabo de unas horas, le reiteraba a dicho destinatario que en su pueblo «solamente ai unas veinte i cinco o treinta casas, a lo más, que comen pan de trigo, todos los otros de maíz, *porque comiendo menos harta más*<sup>67</sup>».

No pretendemos, desde luego, que los moriscos se alimentaran mejor que sus vecinos cristianos, pero dudamos de que lo hicieran sustancialmente peor que la mayor parte de ellos. Esto es lo que creemos que se deduce cuando nos adentramos en el proceloso día a día. Para García-Arenal es evidente «la frugalidad del régimen alimenticio» de los moriscos castellanos, los cuales «no comen olla sino “caçuelas” y “guisaditos”». La autora achaca los conflictos por la alimentación entre ambas comunidades religiosas manchegas al impacto, nunca del todo asimilado, de los moriscos granadinos (más fieles a sus tradiciones) dispersados por Castilla tras la revuelta de las Alpujarras<sup>68</sup>.

En el reino de Valencia no se echó de menos a los moriscos granadinos para mantener vivas las tradiciones musulmanas y mucho menos aún en la Huerta de Gandía, donde ellos eran tan numerosos. Pero hay otra diferencia más concreta que nos llama la atención con respecto a los hábitos alimenticios que nuestra admirada García-Arenal reseña para los moriscos castellanos y es el hecho de que éstos no comieran pescado. No creemos que, si nuestra apreciación es cierta, pueda explicarse por la lejanía de la costa y las lógicas

<sup>64</sup> CASEY, 1981, p. 71.

<sup>65</sup> Coincidimos en ello con James Casey (véase *ibid.*, p. 71).

<sup>66</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), testimonio n° 99.

<sup>67</sup> MAYANS, *Epistolario...*, pp. 16 y 17, respectivamente (la cursiva es nuestra).

<sup>68</sup> GARCÍA-ARENAL, 1978, pp. 71-75.

dificultades para conservar el pescado fresco<sup>69</sup>, pues pensamos en los salazones a los que tampoco se alude ahí y que eran, en cambio, muy consumidos por los moriscos valencianos. Mejor dicho, *especialmente* consumidos por los moriscos valencianos. Una rápida ojeada entre los protocolos notariales del gandiense Bartomeu Deusa nos ratifica la relativa frecuencia con la que los moriscos legalizaban compras de pescado en general y de atún en particular, como es el caso, por ejemplo, de Nofre Paliquet, morisco de Beniopa, quien el 30 de abril de 1603 se comprometía ante el notario a pagarle al mercader gandiense Josep Alfonso 124 reales castellanos por las 8 arrobas de atún que le había vendido, a razón de 16 reales cada una de las 4 arrobas de «tonyina sorra» y un real más baratas las otras tantas de «tonyina bada»<sup>70</sup>.

246

Pero para acabar de disipar cualquier duda respecto a lo que venimos sosteniendo en este punto, nos referiremos a lo que bien podríamos titular como «el fiasco de los barriles de atún y sardinas tras la expulsión de los moriscos de Gandía». Nos dejaremos guiar por la detallada exposición de los hechos que realizó Baltasar Oriola ante el *Consell* local del 28 de mayo de 1610. Aquel prohombre, el mayor oligarca gandiense a la sazón y, en consecuencia, quien más se acabaría beneficiando del río revuelto que supuso la expulsión de los moriscos, era entonces el *jurat en cap* y, como tal, planteaba al pleno municipal gandiense que buscara una solución al fiasco de la desastrosa gestión municipal realizada ocho meses antes. Había ocurrido que, cuando en el anterior mes de septiembre se supo que la expulsión de los moriscos era inminente, temiendo la reacción violenta de los afectados, el duque ordenó a la villa que hiciera acopio de pólvora, cuerdas y armas y que las mismas autoridades locales embargaran «totes les vitualles que y avia *illo tunch* en la present vila. Y, entre altres, certa quantitat de sardina salada y tonyina que tenien enbotigada uns mercaders francesos y genovesos<sup>71</sup>».

Esos mercaderes eran los franceses Bartomeu Bocarando y Andreu Bramó y el genovés Paolo Belloto, quienes lógicamente se opusieron al embargo y retaron a las autoridades gandienses a que les compraran la mercancía o, en caso contrario, la desembarcaran con sus propios medios y bajo su responsabilidad. «Parexent-los que demanaven cosa de rahó y justícia, compraren dita sardina y tonyina», tras examinar 4 o 5 barriles de una y otra mercancía, comprometiéndose a pagarla en dos meses. Según el trato, cerrado en reales castellanos, a Bocarando se le pagarían 3.660 reales, equivalentes a 350 *lliures*, 15 *sous*, 0 *diners* (350-15-0) en moneda valenciana, por 305 barriles de sar-

<sup>69</sup> Joseph Pérez reseña «la extraordinaria red vial de Castilla central» y destaca precisamente, «a modo de ejemplo pintoresco... la ruta del pescado, que permitía a las ciudades del interior recibir en un plazo razonable el producto de la pesca del litoral cantábrico» (PÉREZ, 2007, pp. 74 y 75).

<sup>70</sup> AHN, Osuna, leg. 1203/2, nº 26. La «tonyina sorra» (de *surra*: vientre) es la ventresca, la parte más apreciada y cara.

<sup>71</sup> AHMG, MC, 22, a donde corresponden las citas siguientes mientras no se indique lo contrario.

dina (a 12 reales/barril); 6.392 reales (612-11-4) a Belloto por 62 barriles de atún y 357 de sardinas y 7.970 reales (763-16-8) a Andreu Bramó por 70 barriles de atún (a 35 reales/barril), 450 de sardina y 2 barriles de grasa (a 60 reales unidad)<sup>72</sup>.

La precaución acabó en un rotundo fiasco. La tan temida rebelión de los moriscos no se produjo y aquí comenzaron los quebraderos de cabeza para dar salida a tanto pescado. Porque, tal y como lo exponía sin ambages la primera autoridad municipal gandiense, «la sardina era salada [...], la qual més la despedien los moros que los cristians y sols fonch comprada pensant que, alsant-se los moros, avia de estar la present vila apretada per a poder-se proveir de bastiments». Como nada de esto ocurrió, el diciembre anterior se acordó repartir «entre los particulares desta vila quasi de tota la sardina», adjudicándole al propio duque 12 barriles. Sólo entonces descubrieron, además, que una parte considerable «era sardina vella i molt roïn(a) i encara en molt barils se avien trobat molts testos». El descubrimiento del fraude facilitó el acuerdo entre las partes sobre la cuantía de la quita para zanjar el asunto<sup>73</sup>.

247

Si los moriscos usaban aceite de oliva en lugar de manteca de cerdo, consumían muchas verduras, comían habitualmente pescado (en salazón, eso sí) y eran frugales en la mesa, cualquier dietista dictaminaría que su alimentación era mucho más sana y equilibrada que la de sus vecinos cristianos. Pero a la sazón eso se juzgaba signo de pobreza antes que dieta saludable. El jesuita Francisco Escrivá, protobiógrafo del Patriarca Ribera, para glosar la austeridad de su admirado protagonista reseña el menú del arzobispo de Valencia y, según eso, D. Juan de Ribera comía como un morisco, incluyendo que «nunca bebió vino»:

[D]e ordinario tomava lo peor y menos gustoso y sabroso; dexando la ave y echando mano del carnero; dando de mano al pescado fresco y escogido y comiendo el atún y la sardina salada y la fruta y las yervas y legumbres y aceitunas. Y aunque él dezía que aquello le sabía mejor, en realidad de verdad no lo hazía sino por mortificarse y por ayunar comiendo<sup>74</sup>...

Los moriscos no se alimentaban sólo de pescado, como es natural, ni de «fresas de diversas harinas de legumbres» como lo decía Aznar Cardona. El sombrerero gandiense Bartolomé Redondo declaraba en 1580 que, cuando estuvo en casa del morisco Bolili en Balones (Vall de Seta), 3 o 4 años atrás, le pusieron para almorzar una tortilla de huevos con carne, pero como era abstinencia por ser víspera de Santiago, él no la probó y se la comió Alí, mozo de

<sup>72</sup> AHMG, Libro VII de Racional, lib. 452, f° 248.

<sup>73</sup> *Ibid.*, f°s 248-249.

<sup>74</sup> ESCRIVÁ, *Vida del Illustríssimo y Excellentíssimo señor don Juan de Ribera*, pp. 79 y 82, respectivamente.

Bolili. Allí mismo hace poco le sirvieron conejo guisado para cenar<sup>75</sup>. Esteban Gil (azucarero de Gandía) confesó que había vivido una temporada en casa del alfaquí Boay y pudo comprobar que «los manjares se los obravan de otra manera que los suelen guisar las muyxieres cristianas<sup>76</sup>», pero no aludía a su escasez. A Luis Dosell (sombbrero de Gandía) lo invitó un día a comer su vecino morisco Solas (que hacía peines para tejer); le dijo que el menú sería «tonyina con pebrada», pero «este testigo [...] tomó un bocado y vio que era hígado de carne y [...] echolo de la boca<sup>77</sup>». Como ya ha quedado apuntado, el inquisidor Pedro Girón dedicó la mayor parte de su visita a Gandía en 1590 a esclarecer el asesinato de los conversos Francisco Cenequi y los hermanos Miguel y Jerónimo Blanco a manos de antiguos correligionarios suyos, en venganza por haber denunciado a muchos moriscos. Lo que ahora nos interesa de este trágico asunto es un aspecto totalmente tangencial por anecdótico: la noche anterior al crimen los asesinos estuvieron cenando empanada de atún, según declararí el acusado gandiense Josep Serafi Zumilla, que fue quien compró el pan para la cena (cabe suponer que esa noche comerían algo más que empanada con pan<sup>78</sup>).

Oídas todas estas confesiones inquisitoriales, no pretendemos haber demostrado que la mesa de los moriscos fuera opulenta. Pero sí parece algo más rica y variada de lo que tantas veces se ha dicho y probablemente no muy diferente de la de aquellos cristianos que trabajaban codo a codo con ellos en el trapiche o en la huerta, que eran la mayoría (excepto durante el Ramadán).

Así mismo creemos que han quedado más que sugeridas unas relaciones cotidianas entre ambos grupos confesionales bastante más cordiales de lo que pretenderían los panegiristas de la expulsión. No otra cosa se deduce de la deposición, por ejemplo, del cedacero cristiano Pedro Navarro, cuando afirmaba de su vecina morisca Culla que «siempre que sentía algún olor de lo que se guisaba en casa del dicho testigo o veía lo que se comía [...], pasaba a la casa [...] a comer algún vocado de lo que comían y assí se lo davan...», salvo en Ramadán<sup>79</sup>. El calderero Vicente Ortiz tenía un pozo de agua muy fresca en el arrabal y, fuera del Ramadán, sus vecinos moriscos se servían ordinariamente de ella<sup>80</sup>. A lo que ya hemos oído antes a Antonio Monrroig, añadamos ahora que un sábado fue a cobrar una deuda a casa de un morisco en Bellreguard, cuyo nombre no recordaba, y «sintiendo la olor del buey que guisaban [...], le dixo el dicho morisco a éste: “yo ya sé que vosotros en sábado no coméis carne, pero si queréis quedaros a çenar conmigo, de buena gana hos lo daré como si

<sup>75</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>o</sup> 10r<sup>o</sup>.

<sup>76</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 44r<sup>o</sup>.

<sup>77</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 51v<sup>o</sup>.

<sup>78</sup> AHN, Inquisición, lib. 937, f<sup>o</sup> 246v<sup>o</sup>.

<sup>79</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>o</sup> 46v<sup>o</sup>.

<sup>80</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 51r<sup>o</sup>.

fuédeses mi hermano<sup>81</sup>». Pablo Rodríguez (mercader gandiense) aportaba el 22 de noviembre de 1580 que, cuando hace unos años vivía en Almoines, la mujer del albañil Hilel Taig le invitó a comer para celebrar con ellos la Pascua «y así le amostró a el dicho testigo un lebrillo de pedazos de carne y de gallina y le dio [...] una pierna de gallina...<sup>82</sup>». Parece obvio que los moriscos, al menos los del ducado de Gandía, no se alimentaban sólo de «cosas viles».

### Con las manos en la masa

Pese a que la técnica del cultivo de la caña y producción de azúcar nos llegaron directamente de Sicilia, como sugiere bien el propio léxico de los instrumentos empleados en el proceso productivo<sup>83</sup>, García Marsilla constata que desde el s. xv la tradición confitera valenciana está más influida por la cocina islámica que por la italiana<sup>84</sup>. Creemos que esa conclusión puede hacerse extensible a todo al-Ándalus, donde proliferaron por doquier los felices resultados de mezclar el azúcar con almendras y otros frutos secos, huevo, leche, etc.

La afición por los dulces entre los moriscos de la Huerta de Gandía queda perfectamente reflejada en nuestra documentación. Juana Ángela (12 años, criada en casa de un cedacero cristiano) denunció por observar el Ramadán a su amiga Ángela (criada en casa del morisco Tureixí) y añadió que, «como son amigas, suelen hazer coquetas de miel de azúcar y de arina los días de fiesta y domingos<sup>85</sup>». Juana de Rus recordaba que, cinco años atrás, había visto en casa de un morisco de Almoines (ahora prófugo) «casquetas, que son unas rosquillas en tiempo de la Pascua del Carnero<sup>86</sup>». Jorge Berlanga confesaba que, tras el pasado Ramadán, vio cómo «de casa de Miguel Juan Boay y Vicente Boay, moriscos del arrabal, traxeron a cozer al horno tablas de casquetas, que son como unas rosquillas que suelen ser farsidas de miel y species, que cree que eran para la Pasqua<sup>87</sup>». El alguacil Francesc Torres diferenciaba las cascás «colorás» de las que se hacían para la Pascua y contaba cómo el año anterior fue al horno de Benirredrà para averiguar quiénes habían cocido estas roscas; la hornera no se lo dijo, pero registró la tahona y «en un rincón, escondida debaxo de leña, halló una tinajuela con quatro o cinco docenas de pascuas, así de las farcidas de miel y species como de las amarillas<sup>88</sup>».

<sup>81</sup> *Ibid.*, f<sup>os</sup> 57v<sup>o</sup>-58r<sup>o</sup>.

<sup>82</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 45r<sup>o</sup>.

<sup>83</sup> BARCELÓ y LABARTA, 1991 y 1999.

<sup>84</sup> GARCÍA MARSILLA, 1999.

<sup>85</sup> AHN, Inquisición, leg. 806 (II), f<sup>o</sup> 45v<sup>o</sup>.

<sup>86</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 22r<sup>o</sup>.

<sup>87</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 60r<sup>o</sup>.

<sup>88</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 25v<sup>o</sup>.

La parte que aún no conocemos de la declaración del gandiense Francesc Servós el 5 de noviembre de 1580 nos pone con toda precisión sobre la pista de una llamativa singularidad. Este hombre añadía que el año anterior había visto en el horno de Recunxent (Vall de Vilallonga) un lebrillo con masa de maíz «y sobre cada masa un[a] *hamca*<sup>89</sup>, que es la forma de los cinco dedos de la mano y hun agujero al pie de cada una de las *hamcas*, que es cerimonia morisca<sup>90</sup>». Jaume Fuster, párroco de Almoines y Beniarjó, declaró ante el inquisidor que un día fue al horno de Almoines para comprobar si se hacía «pan a la morisca» y halló «un lebrillo con masa y, sobre ella, una *hamça*, que es la mano con los cinco dedos»<sup>91</sup>. Durante la visita de Pedro Girón (1590), en fin, una viuda de Castelló de Rugat fue acusada de dejar su mano impresa en el pan cuando amasaba<sup>92</sup>...

250

Es evidente que estamos hablando de la reproducción de la mano de Fátima, considerada símbolo del Islam, con sus cinco pilares básicos (*hamça* es «cinco» en árabe), considerado por algunos eficaz amuleto frente a los maleficios<sup>93</sup>. Según Damián Fonseca, durante la Pascua los moriscos «sacavan para adorar una mano retratada del pérfido Mahoma, a que llamavan *Ampsa* y, besándose las suyas, cruzados los braços, le hazían reverencia<sup>94</sup>». Mucho nos tememos que, una vez más, el dominico portugués se dejaba llevar por leyendas o rumores. Para Jaime Bleda, la mano no sería exactamente la de Fátima sino la de su propio padre y completaba tan peculiar interpretación con una explicación no menos fabulosa, según la cual, a la pregunta de sus discípulos sobre cómo podrían recordar al Profeta tras haber éste vedado (lo cual no es cierto) «el uso de las imágenes y retratos de personas [...], sin responderles cosa, metió [Mahoma] la mano en un grande tintero y la assentó sobre un papel, diziendo *Ampsa*; y allí dexó señalada la mano y los cinco dedos<sup>95</sup>».

Fuera de la Huerta de Gandía, Ana Labarta se hace eco de una denuncia inquisitorial, en 1590, contra Carmelia, esposa de Carchet, de Otos, quien «imprimió la mano en la masa y dijo *açala Mahomet*<sup>96</sup>».

Desconocemos si es éste el origen de la expresión «pillar con las manos en la masa». En todo caso, el ideograma es muy elocuente y tan claro como lo es para nosotros que los moriscos no se alimentaban sólo «de cosas viles», que es lo que queríamos demostrar, dando por descontado que ni «los moriscos eran todos uno» ni nadie es lo que come..., que es lo que, al cabo, pretendían divulgar los fanáticos cronistas áulicos y los locuaces perros cervantinos.

<sup>89</sup> Sic, léase *hamça*.

<sup>90</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 11v<sup>o</sup>.

<sup>91</sup> *Ibid.*, f<sup>o</sup> 53r<sup>o</sup>.

<sup>92</sup> AHN, Inquisición, lib. 937, f<sup>o</sup> 234v<sup>o</sup>.

<sup>93</sup> BORRÁS, 1987; PERCEVAL, 1997.

<sup>94</sup> FONSECA, Lib. II, p. 96.

<sup>95</sup> BLEDA, *Corónica de los Moros...*, col. 58b.

<sup>96</sup> LABARTA, 2011-2013, p. 230.

**FUENTES EDITADAS Y CRÓNICAS**

- AZNAR CARDONA, Pedro, *Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excellencias christianas de nuestro Rey Don Felipe el Cathólico, Tercero deste nombre*, Huesca, 1612.
- BLEDA, Jaime, *Defensio fidei in causa neophytorum sive morischorum Regni Valentie totiusque Hispaniae... Et tractatus de iusta Morischorum ab Hispania expulsione*, Valencia, 1610.
- *Corónica de los moros de España* [Madrid, 1618], edición facsímil a cargo de Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO y Bernard VINCENT, Valencia, 2001.
- CAXA DE LERUELA, Miguel, *Restauración de la abundancia de España o prestantísimo, único y fácil reparo de su carestía general* [Nápoles, 1631], Madrid, 1732.
- CERVANTES, Miguel de, *El coloquio de los perros*, ¿1613?.
- El Corán*, traducción de Joan VERNET, Barcelona, 1966.
- ESCRIVÁ, Francisco, *Vida del Illustrísimo y Excellentísimo señor don Juan de Ribera, Patriarca de Antiochía y arzobispo de Valencia* [Valencia, 1612], ed. facsímil de Emilio CALLADO ESTELA y Miguel NAVARRO SORNÍ, Valencia, 2011.
- FONSECA, Damián, *Justa expulsión de los moriscos de España. Con la instrucción, apostasía y trayción dellos. Y respuesta a las dudas que se ofrecieron acerca desta materia*, Roma, 1612.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario V. Escritos económicos*, estudio preliminar de Ernest LLUCH, selección, transcripción y notas de Antonio MESTRE, Valencia, 1976.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BARCELÓ TORRES, Carmen, LABARTA, Ana (1991), «La industria azucarera en el litoral valenciano y su léxico (siglos xv-xvi)», en DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA (ed.), *La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Granada, pp. 73-94.
- (1999), «Canyamel i sucre d'al-Andalus», *Afers*, 32, pp. 19-32.
- BORONAT Y BARRACHINA, Pascual (1901), *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*, Valencia (2 vols.); ed. facsímil, Valencia, 1991; con «Prólogo» de Ricardo GARCÍA-CÁRCEL, Granada, 1992.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo (1987), *El arte mudéjar en Teruel y su provincia*, Zaragoza.
- BRAMON, Dolors (1989), «El marc humà d'aquest debat, crònica casolana d'un dia qualsevol», en Marcel SALLERAS (ed.), *El debat intercultural als segles XIII i XIV. Actes de les I Jornades de Filosofia Catalana*, Barcelona (1ª ed. 1988).

- CARDAILLAC, Louis (1979), *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*, Madrid (1ª ed. 1977).
- CARO BAROJA, Julio (1990), «Los moriscos aragoneses según un autor de comienzos del siglo xvii», en *Razas, pueblos y linajes*, Murcia (1ª ed. 1957).
- CARRASCO URGOITI, M<sup>a</sup> Soledad (1984), «Reflejos de la vida de los moriscos en la novela picaresca», *En la España medieval*, 4, pp. 183-224.
- CASEY, James (1981), *El regne de València al segle xvii*, Barcelona (1ª ed. 1979); ed. en castellano, Madrid, 1983.
- DADSON, Trevor J. (2007), *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos xv-xviii). Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*, Madrid – Frankfurt am Main.
- FANJUL, Serafín (2000), *Al-Andalus contra España. La forja del mito*, Madrid.  
— (2005), *La quimera de al-Andalus*, Madrid (1ª ed. enero 2004).
- FERRER I MALLOL, M<sup>a</sup> Teresa (1987), *Els sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle xiv. Segregació i discriminació*, Barcelona.
- GALLEGO BURÍN, Antonio, GÁMIR SANDOVAL, Alfonso (1996), *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554* [1968], ed. facsímil con estudio preliminar de Bernard VINCENT, Granada.
- GARCÍA BALLESTER, Luis (1984), *Los moriscos y la medicina. (Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo xvi)*, Barcelona.
- GARCÍA MARSILLA, Juan V. (1999), «El luxe dels llépols. Sucre i consum sumptuari a la València tardomedieval», *Afers*, 32, pp. 83-99.  
— (2009), «Diferència i integració. Les formes de la vida quotidiana entre els mudèjars i moriscos valencians», en Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Juan Vicente GARCÍA MARSILLA, Norberto PIQUERAS SÁNCHEZ, *Entre terra i fe. Els musulmans al regne cristià de València (1238-1609)*, Valencia, pp. 341-361.  
— (2010), *La taula del senyor duc. Alimentació, gastronomia i etiqueta a la corts dels ducs reials de Gandia*, Gandia.
- GARCÍA-ARENAL, Mercedes (1978), *Inquisición y moriscos. Los procesos del tribunal de Cuenca*, Madrid.
- HALPERIN-DONGHI, Tulio (1980), *Un conflicto nacional, moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia; ed. original, *Cuadernos de Historia de España* [Buenos Aires], 23-24, 1955, pp. 5-115 y 25-26, 1957, pp. 83-250; ed. posterior, Valencia, 2008.
- LA PARRA, Santiago (1997), «Los moriscos y las moriscas de los Borja», en *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, t. II, pp. 435-446.
- LABARTA, Ana (2011-2013), «La cultura de los moriscos valencianos», *Sharq al-Andalus*, 20, pp. 223-247.
- LONGÁS, Pedro (1990), *Vida religiosa de los moriscos* [Madrid, 1915], ed. facsímil con estudio preliminar del P. Darío CABANELAS O.F.M., Granada.

- MAGDALENA NOM DE DEU, José Ramón (1988), *Judíos y cristianos ante la «Cort del Justicia» de Castellón*, Castellón.
- MARÍN, Manuela, DE LA PUENTE, Cristina (eds.) [2005], *El banquete de las palabras: la alimentación en los textos árabes*, Madrid.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (1975), «El morisco Ricote o la hispana razón de estado», en *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, pp. 229-335.
- (1991), «El problema historiográfico de los moriscos», en *Id.*, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, pp. 98-195 (1ª ed. 1978).
- MONTANARI, Massimo (1993), *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona.
- (1996), «El papel del Mediterráneo en la definición de los modelos alimentarios de la Edad Media, ¿espacio cultural o mar fronterizo?», en Francesc Xavier MEDINA (ed.), *La alimentación mediterránea. Historia, cultura, nutrición*, Barcelona, pp. 73-79.
- MONTER, William (1992), *La otra Inquisición (La Inquisición española en la Corona de Aragón, Navarra, el País Vasco y Sicilia)*, Barcelona (1ª ed. 1990).
- NASR, Seyyed Hossein (1985), *Vida y pensamiento en el Islam*, Barcelona.
- PERCEVAL, José Mª (1997), *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII*, Almería.
- PÉREZ, Joseph (2007), *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*, Madrid.
- RUBIERA, Mª Jesús, EPALZA, Mikel de (1987), *Xàtiva musulmana (siglos VIII-XIII)*, Alzira.
- SEGURA DEL PINO, Mª Dolores, SEGURA TORTOSA, Carmen (2003), «De la cocina morisca a la cristiana, el cordero de Tabernas y los mantecaos de Terque», en José Miguel MARTÍNEZ LÓPEZ (coord.), *Historia de la alimentación rural y tradicional, recetario de Almería*, Almería, pp. 155-158.
- SPIRAGO, Francisco (1917), *Catecismo popular explicado*, Barcelona (2 vols.).
- VINCENT, Bernard (1997), «Las mujeres moriscas», en Georges DUBY, Michelle PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente*, t. III: *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Madrid, pp. 585-595.

#### PALABRAS CLAVE

BORJA, COMIDA HALÁL, HAMÇA, INQUISICIÓN, MORISCOS, RAMADÁN

## RÉSUMÉS

**Santiago LA PARRA LÓPEZ** L'alimentation et le jeûne chez les Morisques : données pour une coexistence pacifique dans le duché de Gandia

Contrairement à ce que les chroniques officielles ont propagé, nous ne croyons pas que les Morisques ne mangeaient que « des choses viles ». Nous pensons que l'alimentation est un sujet qui apporte un éclairage très pertinent sur les relations quotidiennes entre Morisques et Chrétiens, plus cordiales qu'à un niveau institutionnel. Nous nous sommes servi de sources locales, de chroniques contemporaines et surtout de fonds inquisitoriaux pour essayer d'illustrer les traits de cette coexistence quotidienne dans le duché de Gandia, où, exceptionnellement, les vassaux musulmans des Borja n'étaient pas en minorité.

**MOTS-CLÉS** : BORJA, HAMÇA, INQUISITION, MORISQUES, NOURRITURE HALÂL, RAMADAN

**Lucrecia ENRÍQUEZ** Les héros chiliens du XIX<sup>e</sup> siècle et leur inclusion dans les musées

Cet article étudie le processus complexe de héroïsation des héros chiliens du dix-neuvième siècle, à travers le projet de créer une galerie de leurs portraits au Musée National. L'idée, qui était au milieu du XIX<sup>e</sup> siècle déjà bien ancrée chez les gouverneurs, s'était exprimée de diverses manières, à travers des biographies imprimées ou des expositions historiques ou de peintures. Lorsque la galerie de portraits d'hommes éminents fut enfin créée au musée, elle fut démantelée à cause de la définition même du musée, qui était spécifiquement d'histoire naturelle.

**MOTS-CLÉS** : CHILI, HÉROS, GALERIE DE PORTRAITS, MUSÉE, NATION

**Anna CORRAL FULLÀ** Alfred Jarry en Catalogne : la réception d'*Ubu roi*

La réception de la célèbre pièce de théâtre d'Alfred Jarry, *Ubu roi*, en Catalogne se réalise, d'abord, de manière indirecte à travers les arts plastiques. Picasso et Miró commencent à créer leurs « Ubu(s) » au début du XX<sup>e</sup> siècle, bien avant la première représentation de la pièce à Barcelone en 1964 ou la première traduction espagnole, réalisée par José Corrales Egea, publiée par Aymà, S.A. quelques années plus tard (Barcelone, 1967). La présente étude prétend tracer ce parcours qui commence avec la peinture et qui se manifeste plus tard sur la scène catalane avec un nombre élevé de représentations et adaptations qui ont marqué le théâtre catalan.

**MOTS-CLÉS** : ALFRED JARRY, PEINTURE, THÉÂTRE CATALAN, THÉÂTRE FRANÇAIS, *UBU ROI*

**Juan Manuel TABÍO** Le fabuleux dans le « *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* », de José Lezama Lima

Ce travail soumet le « *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* » (1937), premier essai publié par José Lezama Lima, à une lecture destinée à souligner à quel point la compréhension des propositions contenues dans ce texte sur l'identité culturelle et sur l'expression poétique se nourrit de la prise en compte d'une pensée dont les bases épistémologiques sont apparentées de manière notoire à celles qui affleurent dans la pensée mythique. Ce texte est donc abordé depuis la perspective de la théorie symbolique du mythe.

**MOTS-CLÉS** : EXPRESSION POÉTIQUE, IDENTITÉ, JOSÉ LEZAMA LIMA, MYTHE ET LITTÉRATURE, RÉCEPTION CLASSIQUE

## RESÚMENES

**Santiago LA PARRA LÓPEZ** Las comidas y los ayunos de los Moriscos: datos para una convivencia en el ducado de Gandía. En contra de lo que divulgaron las crónicas oficialistas, nosotros no creemos que los moriscos únicamente comieran «cosas viles». Entendemos que la alimentación es un tema muy adecuado para acercarnos a las relaciones cotidianas entre Moriscos y Cristianos, mucho más cordiales que a nivel institucional. Nos servimos de fuentes locales, crónicas coetáneas y, sobre todo, de fondos inquisitoriales para intentar ilustrar los rasgos de esa coexistencia cotidiana en el marco del ducado de Gandía, donde excepcionalmente los vasallos musulmanes de los Borja no eran minoría.

**PALABRAS CLAVE:** BORJA, COMIDA HALÁL, HAMÇA, INQUISICIÓN, MORISCOS, RAMADÁN

**Lucrecia ENRÍQUEZ** Los héroes chilenos decimonónicos y su inclusión museográfica. Este trabajo analiza el complejo proceso de heroificación de los héroes chilenos decimonónicos a través del proyecto de crear con ellos una Galería de Retratos, que se situaría en el Museo Nacional. La idea, que ya a mediados del siglo XIX estaba bien asentada entre los gobernantes, tuvo distintas expresiones como galerías de biografías o exposiciones históricas y de pinturas. Cuando se estableció por fin la galería de retratos de hombres eminentes en el museo, acabó desarmándose por la definición del museo como específicamente de historia natural.

**PALABRAS CLAVE:** CHILE, GALERÍA DE RETRATOS, HÉROES, MUSEO, NACIÓN

**Anna CORRAL FULLÀ** Alfred Jarry en Cataluña: la recepción de *Ubú rey*

La recepción de la célebre obra de teatro de Alfred Jarry, *Ubú rey*, en Cataluña, vendrá dada de forma indirecta a través de las artes plásticas. Picasso y Miró empiezan a crear sus «Ubú(s)» a inicios del siglo XX, muchos años antes de la primera representación de la obra en Barcelona en 1964 o de la primera traducción española, obra de José Corrales Egea, editada por Aymà, S.A. unos años más tarde (Barcelona, 1967). El presente estudio pretende trazar ese recorrido que se inicia con la pintura y que se manifiesta más tarde en la escena catalana con múltiples representaciones y adaptaciones que han dejado huella en el teatro catalán.

**PALABRAS CLAVE:** UBÚ REY, ALFRED JARRY, TEATRO FRANCÉS, TEATRO CATALÁN, PINTURA

**Juan Manuel TABÍO** Lo mítico en «Coloquio con Juan Ramón Jiménez», de José Lezama Lima

Este trabajo somete «Coloquio con Juan Ramón Jiménez» (1937), el primer ensayo publicado de José Lezama Lima, a una lectura dirigida a poner de manifiesto cómo el entendimiento de las propuestas contenidas en este texto sobre la identidad cultural y sobre la expresión poética se ve beneficiado si se tiene en cuenta que se trata de un pensamiento cuyas bases epistemológicas son notoriamente afines a aquellas que subyacen al pensamiento mítico. Este texto es abordado, por lo tanto, desde la perspectiva de la teoría simbólica del mito.

**PALABRAS CLAVE:** EXPRESIÓN POÉTICA, IDENTIDAD, JOSÉ LEZAMA LIMA, MITO Y LITERATURA, RECEPCIÓN CLÁSICA

## ABSTRACTS

**Santiago LA PARRA LÓPEZ** Food and fasting among the Moriscos: realities of coexistence in the duchy of Gandia

Whatever stories official chroniclers may have spread, we do not believe that the Moriscos ate «vile stuff». We believe that food is a highly suitable subject through which to approach the day-to-day relations between Moriscos and Christians, which were far more cordial than institutional relations. We draw on local sources, contemporary chronicles, and above all Inquisition records, to try and illustrate the features of that day-to-day coexistence within the Duchy of Gandía, where, exceptionally enough, the Muslim vassals of the Borjas were not a minority.

**KEY WORDS:** BORJA, HALÁL FOOD, HAMÇA, INQUISITION, MORISCOS, RAMADAN

**Lucrecia ENRÍQUEZ** The 19th-century heroes of Chile as museum exhibits

This article analyses the complex process of heroification of 19th-century Chilean heroes through a proposal to create a Portrait Gallery for them, to be located in the National Museum. The idea, which by the middle of the 19th century had already found firm favour with the governing classes, took different forms, such as biographic galleries or historic and art exhibitions. When it was finally decided on a portrait gallery for eminent men at the museum, the proposal foundered on the fact that the hosting site was defined as a natural history museum.

**KEY WORDS:** CHILE, HEROES, MUSEUM, NATION, PORTRAIT GALLERY

**Anna CORRAL FULLÀ** Alfred Jarry in Catalonia: the reception of *Ubu Roi*

The reception of Alfred Jarry's celebrated play, *Ubu Roi*, in Catalonia can be traced indirectly through the plastic arts. Picasso and Miró both began on their «Ubu(s)» at the beginning of the 20th century, many years before the play was first staged in Barcelona in 1964 or the first Spanish translation, by José Corrales Egea, published by Aymà, S.A., a few years later (Barcelona, 1967). This study proposes to trace this path, which began in painting and emerged later on the Catalan stage, with manifold performances and adaptations which have left their mark on Catalan theatre.

**KEY WORDS:** ALFRED JARRY, CATALAN DRAMA, FRENCH DRAMA, PAINTING, *UBU ROI*

**Juan Manuel TABÍO** The mythical in «*Coloquio con Juan Ramón Jiménez*» by José Lezama Lima

This article examines «*Coloquio con Juan Ramón Jiménez*» (1937), the first essay published by José Lezama Lima, with a view to demonstrating how the ideas the essay expresses on cultural identity and poetic expression can be better understood if one considers the epistemological foundations of his thought are very much akin to those underlying mythical thought. The essay, then, is approached from the standpoint of symbolic theory of myth.

**KEY WORDS:** CLASSIC RECEPTION, IDENTITY, JOSÉ LEZAMA LIMA, MYTH AND LITERATURE, POETIC EXPRESSION